

PREGÓN DÍA DE LA COMARCA. VILLARRUBIO, 7 DE JUNIO DE 2008.

En nombre del pueblo de Villarrubio, su Corporación Municipal y su Alcalde Don Antonio Flores a la cabeza, quiero dar la bienvenida y agradecer su presencia a las autoridades y a todas las demás personas que hoy visitan nuestro pueblo y nos acompañan en este día de la Comarca.

Les voy a contar una pequeña anécdota: hace 16 años llamé un día por teléfono a Antonio, nuestro Alcalde, para pedirle que casara a una amiga mía, y su respuesta fue “DEJATE DE BROMAS”. También me pareció oír algo así como “ESTA TE LA GUARDO”, pero de eso no estuve seguro hasta hace un par de meses, cuando Antonio me dijo: ”Paco, tienes que dar el pregón del día de la Comarca”; y yo le dije: “ESTAS DE BROMA”.

Indudablemente, Antonio casó a mi amiga y Yo estoy aquí, intentando darles un pregón en tu honor, Alcalde y en representación de nuestro pueblo, en esta fiesta del día de la Comarca.

Fiesta de la que sinceramente no tenía muy claro el sentido de la misma, y precisamente hablando con Víctor me decía que el objetivo no era ser la fiesta del pueblo que la acoge, sino un cauce de participación de la Comarca en su conjunto, una forma de reunión de los pueblos que la integran para compartir su historia, su cultura, sus tradiciones, sus anécdotas, sus problemas, e incluso sus ambiciones y deseos, todo ello bajo el paraguas de un día festivo. Y esto es lo que voy a intentar transmitir.

Pero antes me van a permitir una pequeña debilidad, y es que, aunque sea brevemente, les presente al pueblo que les acoge.

Sepan que están en un pueblo pequeño, con habitantes, situado en un punto equidistante entre Madrid y Cuenca, que vive de la agricultura, algo de ganadería, algunas industrias, sector servicios y de las pensiones que tan merecidamente se han ganado nuestros mayores.

Tenemos una patrona, Nuestra Sra. La Virgen del Villar, a quien todos los villarrubieros llevamos en nuestro corazoncito y cuyas fiestas permiten que toda la Comarca disfrute gratuitamente de buenas actuaciones musicales.

También tenemos un patrón, San Silvestre, que además de curarnos los huesos, todas las vísperas de su fiesta, 31 de diciembre, nos invita a chorizos y a unas gachas estupendas que nos prepara Tomás.

Tenemos una iglesia del gótico tardío, que hemos restaurado hace unos años con un gran esfuerzo económico por parte de todo el pueblo, y un gran apoyo moral por parte del Obispado.

Nuestro pueblo siempre ha vivido bajo tres influencias fundamentales:

- la de Uclés, desde un punto de vista histórico-religioso;
- la de Tarancón, desde un punto de vista económico-social;
- y la de Almendros, en cuanto a rivalidad (al menos futbolística).

Fuera de nuestra Comarca, nuestro pueblo es conocido por dos notas fundamentales:

- El desgraciado fallecimiento del cantante Nino Bravo en accidente de tráfico, a la entrada del pueblo, y del que se acaba de celebrar el 35 Aniversario.
- El Restaurante El Vasco, del que incluso las malas lenguas dicen que no se come nada mal.

Como les decía, pueblo pequeño y tranquilo, pero con una característica fundamental: la bondad de sus gentes, y su gran capacidad para acoger a todos los que nos visitan. Sepan que hoy y siempre serán recibidos con las puertas de nuestras casas y nuestros corazones abiertos a todos Ustedes. Sean bienvenidos.

Bueno, una vez presentado Villarrubio les confieso que tuve la tentación de aburrirles con un discurso plagado de datos económicos y sociales de la Comarca, pero en lugar de ello he preferido escribirles un pequeño cuento, que con su permiso paso a leerles. Dice así:

Era una mañana lluviosa de un 7 de abril de 1960.

Juan esperaba en el arcén de la carretera la llegada del coche de línea que le llevaría a Madrid. Junto a él, una

maleta pequeña....., total..... sólo llevaba dos mudas, un par de camisas y unos chorizos para su amigo Luis.

Juan vivía en una Comarca llana, agrícola y ganadera, donde los tractores ya empezaban a funcionar y cada vez hacía falta menos gente para trabajar el campo. Le había costado tomar esta decisión, y le había dado muchas vueltas a su cabeza, pero la verdad es que no veía claro el futuro.

Su amigo Luis tenía mucha culpa de que él estuviera ahí. Cuando le escribía siempre le insistía: "vente a Madrid Juan, aquí hay mucho trabajo en las fábricas, en la construcción, en la hostelería... . Se gana mucho dinero. Ya ves lo bien que me va a mí. Soy un tío respetable, vivo como un señorito y voy a los bailes y a ver al Atleti".

Juan no buscaba esos objetivos. Él estaba casado, tenía dos hijos y sólo buscaba el mejor porvenir para sus pequeños.

Para él, salir del pueblo, era dejar sus amigos, su familia, las pequeñas cosas con las que era feliz, tales como su huerto, asar un poco de panceta con la pandilla, echar un mus, o tomarse dos botellines en el bar y hablar de fútbol.

Pero sus hijos..., era otra cosa. En el pueblo no había futuro. Después de la escuela su destino era el campo y cada vez había menos trabajo. Había que hacer el esfuerzo y por eso estaba ahí.

Durante los primeros kilómetros Juan miraba por la ventanilla el paisaje de su Comarca. Quiere llevarlo en su memoria. En cada kilómetro se deja un trocito de su corazón.

Después de un año en Madrid, y mientras regresa a su casa en el autobús desde la fábrica de Villaverde en la que

trabaja, Juan hace memoria de ese primer año y sonríe al recordar que su amigo Luis no vivía en un pisazo como el que decía, sino en un bajo en un barrio de las afueras, y que es cierto que va a los bailes, pero es porque los sábados es camarero en el Florida Park y se saca unas pesetillas, y que para ver al Atleti tiene que repartir almohadillas en el estadio.

Pero bueno, lo importante es que él encontró trabajo en una fábrica y que además puede echar horas, y que los sábados hace chapuzas, y que si esto sigue así se puede buscar un piso de alquiler, y traerse a su mujer y a sus hijos.

De estos recuerdos han pasado ya más de cuarenta años y Juan está jubilado.

Sus sueños se cumplieron: se compró un piso en Madrid, sus hijos hicieron carrera y están bien colocados. Por cierto, arreglaron la casa que los abuelos tenían en el pueblo ya que a los chicos les gusta ir los fines de semana.

Él y su mujer quieren volverse al pueblo: han sido muchos años echando de menos esas pequeñas cosas que hacen que las personas sean felices con poco.

A Juan sólo le preocupa ahora una cosa, y son sus nietos. No quieren estudiar y en Madrid hay problemas de trabajo. Ya no es lo que era. Pero qué curioso, su pueblo, su Comarca, que era de las menos desarrolladas de España, está creciendo y, además, deprisa: la cercanía a Madrid, las mejoras de las comunicaciones, en definitiva, el desarrollo, está llevando a que en su Comarca se establezcan industrias que requieren mano de obra, y en los pueblos no la hay. "Ojalá las autoridades sepan administrar ese desarrollo sin romper la identidad de los pueblos y la comarca y a mis nietos les dé por venirse a trabajar aquí", piensa Juan. "Así aprenderán los valores

que a mí me inculcaron de niño, y que tanto caracterizan a nuestra Comarca:

- la amistad,
- el respeto a los mayores y a cuidarlos cuando lo necesitan,
- la calidez del vecindario,
- la generosidad,
- el estar siempre ahí para ayudar al otro,
- el amor a nuestro pueblo y a nuestra Comarca”.

“Ojalá”, piensa Juan, “ellos puedan disfrutar de lo que yo tanto he echado de menos”.

Por su puesto que los personajes del cuento son ficticios, pero no así la Comarca. Se trata de la Mancha Alta Conquense, Comarca integrada por 25 municipios agrupados entorno a lo que antes era el antiguo partido judicial de Tarancón, y bajo la influencia de la Orden de Santiago y su fuerte presencia en Uclés. Comarca que comprende una extensión de 1.745 km² y con una población de aproximadamente 47.000 habitantes, de la que el 50% se concentra en dos municipios, Tarancón y Horcajo de Santiago.

Comarca con un patrimonio histórico, cultural, de tradiciones y costumbres del que pocas comarcas pueden presumir. Así, por enumerar sólo algunos, podríamos mencionar ese Monasterio de Uclés, cuando además este año se celebra el 9º Centenario de la Batalla de Uclés (1108) que enfrentó a las tropas cristianas y las tropas almorávides, concretamente en el paraje llamado La Defensa entre Tribaldos y Villarrubio, y con una trascendencia fundamental en el proceso de Reconquista de la península, ya que supuso la pérdida del heredero de la corona de Castilla; el Parque Arqueológico de Segóbriga, los Danzantes de Almonacid, Los Moros y Cristianos de Almendros, El Vitor de Horcajo, la Misericordia en la Puebla, la Semana Santa de Torrueja, los Mayos y el galopeo de Villarrubio, ...y tantos otros.

Comarca de la cual hoy celebramos su fiesta y en la que el objetivo, como dice Adimmac (Asociación para el Desarrollo Integral de los Municipios de la Mancha Alta Conquense), es potenciar la identidad comarcal, reforzando la unión de los pueblos que la integran y el cariño de la gente por su territorio.

Por eso, agradecemos que hoy todos hayáis traído un poquito de vosotros para mostrarlo a los demás, y darnos cuenta que ese “VUESTRO” es de todos y que entre todos hacemos una gran Comarca.

Villarrubio os acoge como escaparate de todas estas manifestaciones y deseos compartidos, y con el recuerdo cariñoso para los que no están hoy con nosotros, les deseo que tengan un día de la Comarca bonito lleno de alegría y Felicidad.

Muchas gracias.

Firmado: Francisco Martínez Bustos